

EL POST DEL PARROCO

SIN REYES

Querida familia parroquial:

Se espera que este sábado millones de personas se reúnan en las manifestaciones bajo el lema «SIN Reyes» (NO Kings) en todo el país y el mundo. Bajo el titular «En Estados Unidos no tenemos reyes», muchos se congregarán en lugares grandes y pequeños para participar en estas protestas no violentas, buscando algo nuevo, algo mejor.

Para algunos, estas manifestaciones son vistas meramente como mítines políticos o protestas de la oposición dirigidas únicamente contra un líder o un partido. Para otros, son solo una ronda más de protestas y voces que van y vienen. Para otros más, forman parte de un movimiento necesario en defensa de la democracia. Y para otros de nosotros, constituyen una respuesta ante la injusticia, el racismo y la destrucción de la vida de nuestros semejantes.

Y todo esto tiene lugar precisamente durante el fin de semana del Domingo de Ramos. Quizás esto nos sirva como un oportuno recordatorio al adentrarnos en esta Semana Santa.

Pues en nuestra fe no existen los reyes. Hay un solo Rey: Cristo Rey. Punto. Sin más.

A veces me pregunto si acaso olvidamos esta verdad. Porque, si somos honestos, adoramos ante muchos otros altares. Algunos de nosotros adoramos ante el altar a un presidente, un gobernador, un alcalde u otro líder o movimiento político. Otros adoramos ante el altar del poder y del control. Otros adoramos ante el altar de este o aquel pecado. Otros se adoran a sí mismos frente al espejo, creyéndose los dueños y creadores de su propio destino. Y, a decir verdad, en ciertos momentos y circunstancias, es probable que todos estemos adorando a algún reino terrenal.

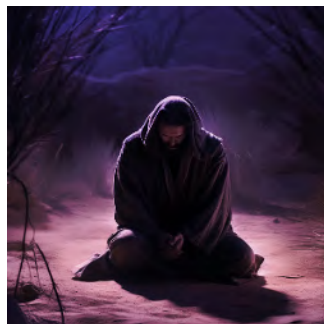
¡Bienvenidos a la Semana Santa!

Hoy comenzamos nuestras liturgias cantando «¡Hosanna!» y dando la bienvenida a nuestro Rey —nuestro ÚNICO Rey—, Jesucristo, en las calles de Jerusalén. Nos disponemos a ser lavados por el Rey y alimentados por Él. Sufrimos junto a Él y —así lo imploramos—, a través de nuestra respuesta a esta efusión de amor, esperamos alcanzar algún día el Reino celestial.

Eso solo es posible con Jesucristo. No existe otro rey.

Por ello, esta semana se nos invita a

desprendernos de todas aquellas cosas mundanas a las que nos aferramos, de todo aquello que nos aleja de Jesús, y a implorar su ayuda para alcanzar la verdadera libertad. ¿Cuántos de nosotros luchamos contra las semillas del racismo y los prejuicios que anidan en nuestro corazón, aun estando aquí presentes en la Misa? ¿Cuántos de nosotros nos dejamos arrastrar por la ira y el resentimiento, causando un profundo daño a los demás? ¿Cuántos de nosotros olvidamos a los pobres porque tal vez nos hemos convencido de que somos



demasiado elevados y poderosos como para molestarnos? ¿Cuántos de nosotros hemos olvidado a los pobres? ¿Cuántos de nosotros amamos CON límites? Bienvenidos a la Semana Santa y bienvenidos, de una manera especial, aquí a Santa Brígida. Aquí espero que puedan venir a rezar con nosotros, a caminar con nosotros, a servir con nosotros y a dejarse conmover, junto a nosotros, por el amor ilimitado de Jesús hacia ustedes y hacia mí. Luego, espero que podamos avanzar juntos con una gran esperanza pascual, listos para transformar los mundos en los que habitamos... no con el poder regio terrenal, sino con el poder celestial de la resurrección y de la vida nueva.

Además de las obras de oración y de comunidad, espero que cada uno de nosotros pueda encontrar un tiempo para simplemente guardar silencio. Sin hablar. Sin ruidos. Sin mítines. Sin procesiones. Simplemente guardar silencio. ¿Qué tal si cada uno de nosotros intenta encontrar un lugar tranquilo cada día de esta semana para simplemente *ser*? Puede ser en su habitación, en algún rincón de su casa, o tal vez en la iglesia. Quizás puedan colocar allí un crucifijo junto a una pequeña vela. Hagan algo cada día. Si cada uno de nosotros logra tomarse un tiempo para hablar desde el corazón a nuestro Rey, Jesucristo, ¡qué maravilloso será! Y, lo que es aún más importante: ojalá dediquemos todavía más tiempo a escuchar. Eso será aún mejor.

Así que: nada de reyes. ¡Amén! Esta no es una declaración política; es una declaración de fe. Que esta semana nos acerque más al Rey que nos inspiró a cantar «Hosanna»: Jesucristo.

Por favor, recen por mí. Yo les prometo hacer lo mismo.

Featherman